

## **Que lleguemos a ser en Cristo un solo cuerpo y un solo espíritu**

Queridos hermanos y hermanas de la diócesis de Saitama.

¡Muy Feliz año nuevo!

Como todos los años iniciamos el Nuevo Año celebrando la solemnidad de “María, Madre de Dios” y desde el año 1968, celebramos también en este día la Jornada Mundial de la Paz que fue promulgada por el Papa san Pablo Sexto. Lamentablemente, desde entonces hasta el momento presente, en distintos lugares del mundo, las guerras no han cesado. Sin embargo, el compromiso de la Iglesia católica por la paz se ha intensificado en todo el mundo. También en Japón podemos percibir fuertemente este hecho. El mismo Papa Francisco, como cabeza de la Iglesia, ha hecho el llamado no solamente a los fieles católicos sino también a los líderes de todas las religiones, para encontrarse y rezar por la paz del mundo.

Pasado tres años de la expansión del contagio del Covid-19, las consecuencias de la misma en nuestras comunidades son inimaginables. En muchas de las parroquias, la gente se ha alejado de la Iglesia. A pesar de que las misas con público se restablecieron, la vida de las comunidades no han vuelto a ser como antes porque, aún continúa el peligro y el miedo del contagio del coronavirus. Aunque sea lentamente, procuremos con fervor reiniciar nuestra participación en la vida comunitaria.

El Papa san Juan Pablo Segundo cuando visitó Méjico en 1979 para la gran reunión de los Obispos latinoamericanos, insistió en la necesidad de una nueva evangelización continental. El Papa subrayó, en aquel entonces, qué cosas debían “ser nuevas” en la evangelización : *en el ardor, en la forma y en los contenidos*.

Reiniciemos la vida nueva después de esta pandemia, participando ante todo, en la misa dominical, y fortalecidos con la conciencia de orar juntos, desde la unidad con el Señor, extendamos las obras de caridad. De este manera seremos bendecidos por Dios a lo largo del nuevo año.

Estoy ya en el quinto año desde que asumí como obispo de la diócesis de Saitama. Quiero agradecer a Dios por la riqueza especial de la diócesis de Saitama que consiste en la presencia de hermanos y hermanas de muchas nacionalidades, no como viajeros temporales, sino como residentes y miembros indispensables en nuestras parroquias. Además, los niños que han nacido y son educados en Japón, han comenzado a contribuir con su presencia,

no solamente dentro de la Iglesia sino también en la misma sociedad del Japón. Por todo esto, podemos decir, sin duda de que nuestra diócesis es una gran comunidad integrada por personas de diversas lenguas y culturas. Por eso, les pido que profundizando la comunión con los hermanos y hermanas que Dios nos ha mandado desde el extranjero, caminemos todos juntos sosteniendo y colaborando la vida de las comunidades a las que pertenecemos.

Recemos para que mi lema *episcopal* “**que lleguemos a ser en Cristo un solo cuerpo y un solo espíritu**” sea el lema de nuestra diócesis para el nuevo año que hoy iniciamos.

Para que así sea, les envío mi bendición.

Que el Señor bendiga, proteja y les conceda las gracias que cada uno de ustedes necesiten para ser buenos cristianos y honrados ciudadanos.

En el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

*Año nuevo 2023, Solemnidad de María, Madre de Dios*

*Obispo de la diócesis de Saitama*

*Mons. Mario Yamanouchi Michiaki*